DIONISIO GUTIÉRREZ

La madre naturaleza y sus lecciones...

Los ciclos, los descuidos y la falta de respuesta...

Cuando perdemos a un ser querido a causa de tragedias naturales, siempre pensamos que se pudo evitar, y que todo lo que tomaba era previsión y prudencia; sin embargo, nuestros países no están preparados ni tienen la solidez en su infraestructura para evitar la pérdida de vidas humanas ante los embates de la naturaleza. Una correntada, la subida de un río, un temblor de mediana intensidad o un derrumbe encima de algún caserío provocan una tragedia en cuestión de segundos. Y cuando éstas se dan, nuestros gobiernos no tienen la organización, los recursos ni la capacidad para responder con la eficiencia y prontitud que estas desgracias imponen. Si de echar culpas se trata, en estos casos, hay que tirarlas sobre ese perverso círculo vicioso en el que vive el tercer mundo, donde no hay para hacer, no se puede porque no se tiene, y no se tiene porque no hay. Y de ahí, no salimos.

Muchos ciudadanos, que viven atrapados en el círculo, padecen la falta de oportunidades, son víctimas de la violencia, sus ingresos son insuficientes y no tienen la posibilidad de acceder a una vida digna. Y encima de estas desgracias, la devastación que a veces provoca la madre naturaleza nos deja asombrados ante el sufrimiento que provoca y la impotencia para aliviarlo. Los científicos dicen que estamos en el ciclo de los desastres naturales, hoy, agravados por la mano del hombre. A pesar de todo, y con lo triste y lamentable que son las desgracias que vivimos, la salida sigue siendo la misma, promover la inversión para generar oportunidades de trabajo, lograr que los gobiernos cumplan con sus responsabilidades de dar seguridad ciudadana, jurídica y económica, y, practicar y motivar, hoy más que nunca, la solidaridad para nuestros hermanos necesitados. Presento mi respeto y condolencias a las familias de las víctimas de esta tragedia.